

VENI, VIDI, VICI

Carvajal vuelve a Nueva York

PUBLICADO EN

Catálogo de Exposición. Remains of Regional Identities. Twin Houses by Javier Carvajal in Somosaguas. Instituto Cervantes, Nueva York, octubre 2014

VENI, VIDI, VICI

Carvajal vuelve a Nueva York

Vincent Scully llegó a escribir en Life que el pabellón español era “la joya de la Feria Mundial de Nueva York” y Ada Louise Huxtable en el New York Times le llamó “la mejor obra de Arquitectura de la Feria”.

Javier Carvajal llegó a Nueva York en 1964 y veni, vidi, vici. Como Julio Cesar tras la batalla de Zela, Javier Carvajal con el Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York llegó, vio y venció, obtuvo todos los premios y distinciones posibles. Llego, vio y convenció. No en vano el pabellón era una obra preciosísima, difícilmente concebible para un país como era la España del 64. Pero el milagro se produjo.

Ahora, como el Cid Campeador, después de muerto, Javier Carvajal vuelve otra vez, tras 50 años, a ganar la batalla de Nueva York con una exquisita exposición en el corazón de la ciudad de los rascacielos que el tanto quería.

El pabellón era una Arquitectura introvertida de patios que, siendo de una modernidad incontestable, pues allí estaba materializada la fluidez espacial predicada por Mies Van der Rohe, la fuerza arrasadora de la Arquitectura de Frank Lloyd Wright, y el orden de Louis Kahn, recogía también muchos de los temas de la Alhambra tan querida por Carvajal. Se dice que Mies llegó a ver y a elogiar el pabellón de Carvajal e incluso que llegó a felicitarle personalmente. Sí fueron públicos y publicados los elogios de Salvador Dalí y los de Ada Louise Huxtable en el New York Times y los de Vincent Scully en el Life, en aquel mayo de 1964.

Inauguraron el pabellón los por entonces jovencísimos príncipes de España, Juan Carlos y Sofía, que aquí velaban sus primeras armas. Estaban acompañados de Cabot Lodge, el amigo americano, embajador americano en Madrid que luego se quedaría a vivir en España, y por Fernando Castiella, el ministro de Asuntos Exteriores de España.

Celebramos con esta exposición los 50 años de este acontecimiento. 50 años en los que en la historia de España y en la de Carvajal han pasado demasiadas cosas. Javier Carvajal nos dejó al poco tiempo de recibir la Medalla de Oro de la Arquitectura española en 2013. Su dilatada biografía, llena de obras excepcionales y de premios, tuvo un punto culminante en el Pabellón de España en Nueva York.

Luego vendría la casa de Somosaguas que el arquitecto hizo para su familia y que recibió el Fritz Schumacher de la Universidad T. de Hannover, el más prestigioso premio que conceden los alemanes cada año, que da fe de la calidad excepcional de esa obra. Y al igual que sucediera con la Casa de la Cascada de Wright, la casa de Somosaguas se convirtió en protagonista de la película de Saura, uno de los mejores directores de cine españoles. Y por ese espacio hermosísimo de Javier Carvajal, Geraldine Chaplin, la nieta del mismísimo Charles Chaplin, se movía, dirigida por Saura como por su casa. La película se tituló La Madriguera y fue un gran éxito.

Y aunque su dilatada labor docente, tanto en Madrid como en Pamplona, haya sido magnífica, no puede eclipsar la Arquitectura de primerísimo orden de un maestro como es Javier Carvajal. Esta exposición en Nueva York quiere ser testimonio de la obra de Arquitectura de un verdadero maestro cuya figura se agranda con el tiempo.

Ningún sitio podría ser más adecuado para esta exposición en Nueva York que la sede del Instituto Cervantes en la calle 49, en una antigua casa de Postas, con un precioso patio en pleno corazón de Manhattan. A Javier Carvajal le gustaría.

Ayudaron a Carvajal los arquitectos neoyorkinos Kelly & Gruzen. Y Carvajal se llevó allí con él a los mejores pintores y escultores contemporáneos españoles de aquel momento. Desde Farreras a Torner. Y había una pieza especialmente bonita que era la figura de Isabel la Católica. Para mí que lo de que la reina lleve en sus manos una granada abierta debió ser idea de Carvajal que se lo sugirió a José Luis Sánchez. La pieza, magnífica, preside hoy el edificio de la OEA en la calle 17 en Washington.

Viene esta exposición, en el tiempo y en el espacio adecuados, a poner en su sitio la figura de Javier Carvajal. Como maestro de la arquitectura en la cruz de su tiempo y de su espacio, en la cruz de su docencia y de su maravillosa obra. Javier Carvajal, el Maestro.